

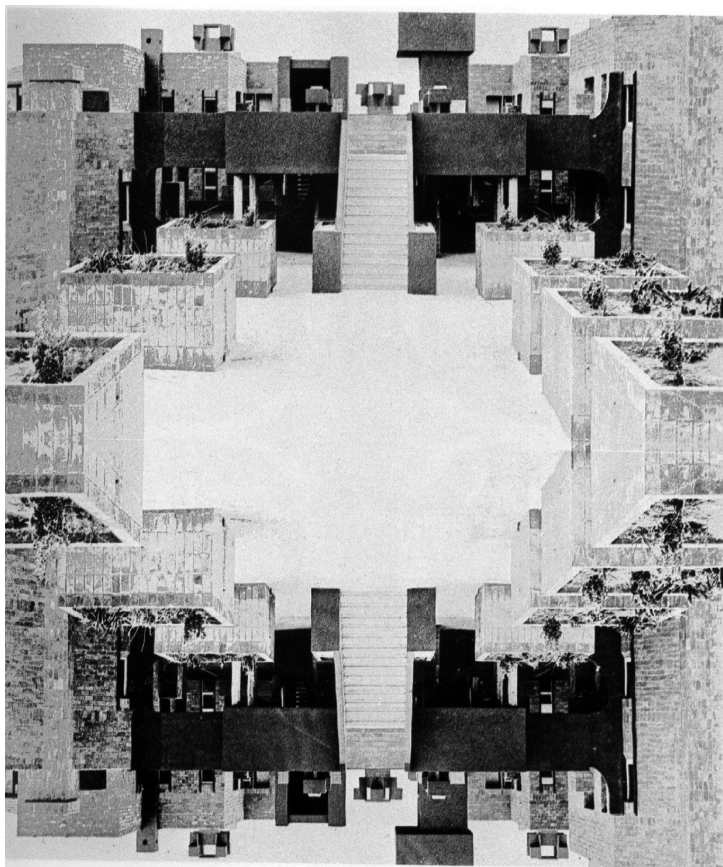
El barrio Gaudí de Reus considerado como una novela

Salvador Clotas

ETSAB — 02/22

breus

breves



Si París no la hizo Balzac quizá hubiera podido hacerlo y, en todo caso, lo describió en toda su complejidad humana y sociológica, política y arquitectónica mejor de lo que lo hubieran hecho los arquitectos de su tiempo.

Del mismo modo existe un Londres de Dickens, una Dublín de Joyce o a escala nacional, una provinciana ciudad que Benito Pérez Galdós describió con olor de puchero y a la que Martín Santos definió como una ciudad descavalada. Quizás el oficio de arquitectos y urbanistas sea el de inventores de ciudades. Pero ¿cuántas veces tienen en cuenta los sentimientos o las pasiones cuando trazan sus planos?

¿Piensan en los celos, en la ambición, en la necesidad de soledad o en el horror al vacío? Es sabido que Le Corbusier previó el espacio en altura que mejor se adapta a la especie humana en cuanto a habitación. Pero no consta que jamás hubiera tenido en cuenta la media humana de histeria, de neurosis o de paronoia, las estadísticas sobre las costumbres sexuales, el consumo del alcohol o de las drogas.

Cada proyecto encierra una posible novela o comedia humana, aunque no siempre su creador ha tenido en cuenta los aspectos que de todos modos predetermina de alguna manera.

La novela de Brasilia sería muy distinta de la de Chandigarh.

Nada más sugerente para juzgar la obra de un urbanista que poder contemplar su ciudad o barrio todavía sin habitar para saber cuánta historia ha sido capaz de imaginar y preveer su creador.

Yo vi el Barrio de Reus por primera vez un día de lluvia. Sus colores violeta, naranja, ocre, marrón, azul tenían un tono apagado, casi triste, muy oscuro. Parecía una antigua ciudad ya abandonada. Era imposible subir por las escaleras. contemplando las vacías perspectivas, o pasar tranquilamente de un techo a otro, como en avenidas desiertas, sin pensar que algo había ocurrido ya en aquellas plazas, calles y

corredores, frente a aquellas extrañas fachadas color de petróleo. Éramos más que visitantes invasores, pero los habitantes de la ciudad habían huido ya todos. También a los invasores podía sobrevenirles el miedo. No por la confusa sugestión de los muros desnudos y oscuros, sino por el presentimiento de que una gran representación teatral, demoníaca o celeste, que más da, había tenido lugar y podía irrumpir de nuevo en cualquier momento.

Después, una tímida puesta de sol iluminó los colores y el barrio adquirió calidades de un arco iris pálido y apagado.

Como un espejismo, emergía sobre la ciudad en ruinas, una ciudad irreal, como seguramente la hubieran imaginado un Coleridge o un Hölderlin trastornado. Allí era posible pasear, soñar, contemplar largamente la paz del recinto que era casi monacal.

Al salir de la ciudad, ya casi de noche, dejando atrás la entrada principal con su aire de fortaleza oriental, pensaba en la extraña novela, terrorífica y mística a la vez, que había escrito el creador del Barrio Gaudí. Resultaba difícil adivinar si alguien, entre los habitantes que iban a ocuparla, desempeñaría el misterioso papel del protagonista.

Texte original publicat al nº 54 de *Hogares Modernos*. Gener 1971.
Imatge: Fotomuntatge del Barri Gaudí de Reus.

ETSAB breus — breves és una
col·lecció de lectures editada per:

ETSAB Escola Tècnica
Superior d'Arquitectura
de Barcelona